

LA CALIDAD DE VIDA BAJO LA LUPA: 100 AÑOS DE EVOLUCIÓN DE LOS PRINCIPALES INDICADORES

.....

Mag. María Magdalena Camou *

Mag. Silvana Maubrigades

1. Introducción

El propósito de este trabajo es describir, a través de un conjunto de indicadores cuantitativos relativos a la salud, la educación, las pautas demográficas, la distribución del producto bruto interno y el trabajo, la evolución en las condiciones de vida de los uruguayos a lo largo de un siglo.

El enfoque de este análisis trasciende la esfera nacional y aporta elementos comparativos con la evolución de algunos de estos indicadores en la región y en el mundo. Tomando como base la acumulación académica de un equipo de investigadores vinculados al Programa de Historia Económica y Social de la Facultad de Ciencias Sociales, nos proponemos aquí elaborar nuevas estimaciones desde la perspectiva de la evolución de la calidad de vida.

En un primer apartado se presenta una síntesis del estado actual de la discusión teórica sobre el concepto de calidad de vida y las formas de medirlo. En el segundo punto se presentan las fuentes y la metodología utilizadas en este trabajo. A continuación se analizan los resultados de los principales indicadores sobre calidad de vida para la población en su conjunto, se estima un Índice de Desarrollo Humano Histórico y se compara el desempeño de Uruguay respecto a otros países. Por último se discute los resultados y se proponen metas para seguir aportando al desarrollo de esta temática.

Las series construidas en el marco de esta investigación se encuentran disponibles y pueden ser consultadas en el Banco de Datos Económico-Histórico Económico de la Facultad de Ciencias Sociales.

2. Cómo medir la calidad de vida

La preocupación por conocer y poder comparar, entre sí y a lo largo del tiempo, los niveles de bienestar entre individuos, grupos y sociedades concierne a científicos sociales de diferentes disciplinas. La comparación de las similitudes y diferencias entre los diversos desempeños en cuanto a calidad de vida, apunta a identificar las reglas o circunstancias que promueven la mejora de la misma.

¿Cuáles son las medidas objetivas y subjetivas de la calidad de vida? La mayoría de las investigaciones sobre esta temática comienzan exponiendo la diversidad de enfoques y las limitaciones que presentan todos los indicadores para abarcar la complejidad del concepto (Offer, 1996).

Históricamente el concepto de nivel de vida, usado desde la década del cuarenta, cuando comienza a medirse de forma sistemática la actividad económica, comprendía únicamente bienes y servicios.

El indicador más utilizado fue el PBI per cápita, pero este ha sido objeto de numerosas críticas por las limitaciones que presenta. Una primera objeción parte de las investigaciones realizadas, que ponen en evidencia importantes disparidades entre niveles de PBI per cápita y otros indicadores de calidad de vida como la esperanza de vida o el nivel educativo.

Desde el punto de vista conceptual algunas de las críticas más importantes señalan que:

- El valor de los bienes y servicios producidos en una sociedad, tomado en forma proporcional al número de habitantes, ignora por completo la distribución del ingreso en esa sociedad.
- El PBI per cápita solamente recoge los bienes y servicios producidos y transados en el mercado. Existe una gran parte de bienes pro-

* Programa de Historia Económica. FCS - UdelaR.

ducidos en el hogar o en la economía informal que afectan la calidad de vida y no se contabilizan.

- No todos los bienes producidos en un país representan una mejora en la calidad de vida de las personas. Las armas o las industrias que dañan el medio ambiente, por ejemplo, podría entenderse que empeoran la calidad de vida. Algunos investigadores han construido indicadores que deducen estos bienes del PBI per cápita
- La medida en que esos bienes proporcionan calidad de vida a los individuos está tasada en precios; desde un punto de vista teórico y filosófico se discute que los precios se correspondan con la utilidad que nos brindan esos bienes. Una afirmación de este tipo supondría que todos los consumidores extraen la misma utilidad de los bienes y que la calidad y el precio están fuertemente correlacionados.

Existen básicamente dos enfoques que han criticado el indicador del PBI per cápita y han propuesto conceptos alternativos: el enfoque de las necesidades básicas y el de las capacidades, de Amartya Sen.

El primero define una gama de bienes y servicios necesarios para una vida digna en términos de alimentación, salud, servicios y agua. La calidad de vida se calcula como una función de los valores de esos indicadores en una sociedad y período dado.

El enfoque de Sen es más abarcativo en su definición, incluyendo dentro de su concepción de “capacidades básicas” la posibilidad de los individuos de adquirir y elegir los bienes y servicios básicos que consideran necesarios para tener una vida mejor. Desde esta perspectiva, se rechaza la idea de estimar el bienestar según ingreso o canasta de bienes distribuidos de manera uniforme entre la población, porque se considera que los individuos son distintos según sexo, edad, condiciones físicas, medio ambiente donde viven, clima social o lugar que ocupan en la familia.

En la práctica es muy difícil obtener tanta información para el conjunto de la población y lo es aún más para una comparación internacional, por lo que Sen propone como método posible, utilizar las medidas de comparación interpersonal de los ingresos y complementarlas con variables sobre la asistencia

en salud o la discriminación sexual. Estas últimas pueden enriquecer la información parcial que transmiten las medidas relativas a los ingresos (Sen, 1993).

El aporte sustancial de estos desarrollos teóricos ha sido el de promover la búsqueda de mayor diversidad en los indicadores utilizados. La principal limitación en este sentido es la falta de datos suficientemente homogéneos para realizar comparaciones internacionales. En las investigaciones de historia económica esta dificultad se acentúa por la mayor carencia de información y por las transformaciones en las condiciones de vida a lo largo de la historia.

Desde la perspectiva del desarrollo humano se incorporan conceptos de estos enfoques que se expresan en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), utilizado por la Naciones Unidas desde 1990. El Índice de Desarrollo Humano mide el éxito promedio de un país en alcanzar mejoras en torno a tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, los conocimientos y un nivel aceptable de vida. El IDH contiene tres variables: la esperanza de vida al nacer, la cobertura educativa (alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria combinada) y el PIB real per cápita.

El IDH sigue siendo insuficiente, y existe una amplia discusión sobre su alcance. Una de las principales críticas es que no contempla las comparaciones interpersonales, dejando de lado el tema de la distribución al interior del grupo observado. Otro aspecto controvertido es con qué peso específico se combinan los diferentes indicadores en un índice único. En el IDH los tres componentes (ingreso per cápita, esperanza de vida y educación) tienen el mismo peso relativo. En su reconstrucción la pregunta es si a lo largo de un período histórico extendido puede sostenerse el supuesto de un peso constante de los componentes (Prados de la Escosura, 2004:12)

Un cuestionamiento importante al IDH como indicador de calidad de vida en comparaciones internacionales es la heterogeneidad de las dimensiones que abarca. En un indicador de este tipo pesan más las variables de reducido rango de variación, como la esperanza de vida y la tasa de alfabetización, componente predominante en la cobertura educativa. El impacto de los cambios en los indicadores de mayor variación, como el PBI y la tasa de matri-

culación, es mucho menor. Mirado desde la perspectiva histórica se observa que variables como la esperanza de vida y la educación, alcanzado un cierto nivel de desarrollo, tienen un progreso muy lento y no son un buen diferenciador de los niveles de calidad de vida de distintas sociedades o grupos.

En este sentido, en esta investigación hemos optado por aproximarnos a la temática desde la mayor cantidad de indicadores posibles y observando el comportamiento desagregado para no perder riqueza en el análisis.

3. Breve referencia metodológica

Se presenta en este trabajo un esfuerzo por analizar los datos referentes a la calidad de vida de la población en su conjunto y extender las series para todo el siglo XX.

$$IDH_j = \frac{1}{3} \left(I_{educación, j} + I_{salud, j} + I_{nivel\ de\ vida, j} \right)$$

El índice de educación se construye de manera compuesta, primero se calcula el índice de alfabetización de adultos, después la tasa bruta combinada

$$IDH_{educación} = \left(\frac{2}{3} \right) I_{alfabetización} + \left(\frac{1}{3} \right) I_{matriculación}$$

Como aproximación al nivel de vida relativo de un país se utiliza el logaritmo del PBI per cápita ajustado por la paridad del poder de compra. Los valores de referencia mínimos y máximos, sugeridos por PNUD son 100 y 40000 dólares.

A los efectos de realizar un análisis comparativo a nivel de la región, siguiendo la metodología del IDH, se mejoraron las estimaciones previas (Astorga, et. alt.:1998; Prados de la Escosura, 2004) mediante la incorporación del índice de cobertura educativa para los países del Cono Sur a lo largo del período de estudio, y series más actualizadas de PBI per cápita y esperanza de vida.

Para construir este índice se mide la distancia entre el nivel obtenido en cada una de las variables con respecto al valor de referencia mínimo y máximo en la muestra de países observados. De esta manera se consigue, para cada una de las variables, un valor que oscila entre 0 y 1, según el logro relativo con respecto a los valores de referencia utilizados.

$$I_{ij} = \frac{X_{ij} - \min(X_{ik})}{\max(X_{ik}) - \min(X_{ik})}$$

Por último el IDH resulta de un promedio simple de los índices de educación, salud y nivel de vida, con lo cual se le otorga a cada variable idéntica importancia independientemente de su nivel original.

de matriculación y finalmente se combina ambos índices de la siguiente forma:

Tomando en cuenta de que se trata de un IDH histórico también se introdujeron modificaciones en los rangos de edades en los que se hace variar la esperanza de vida, siguiendo la metodología propuesta por el trabajo de Prados de la Escosura (2004). El autor propone utilizar márgenes distintos en la variabilidad de este indicador en el entendido de que a comienzos de siglo la esperanza de vida de los países en vías de desarrollo estaba por debajo del mínimo establecido por los cálculos actuales del IDH.

Nos interesa resaltar particularmente la confiabilidad de los datos manejados en este trabajo. Las series que describen los niveles de vida en Uruguay,

como el salario real y el PBI, están basadas en investigaciones que recogen una gran cantidad de evidencia empírica construida en base a fuentes directas. Los salarios nominales fueron tomados de diferentes fuentes, incluyendo Presupuesto General de la Nación, archivo del Frigorífico Anglo, Anuarios Estadísticos e Instituto Nacional de Estadística. Se utilizaron salarios de empleados públicos no calificados para los primeros años para luego construir un índice compuesto de diferentes ramas industriales. Esta investigación supuso también relevar los precios de la canasta de productos básicos para todo el período.

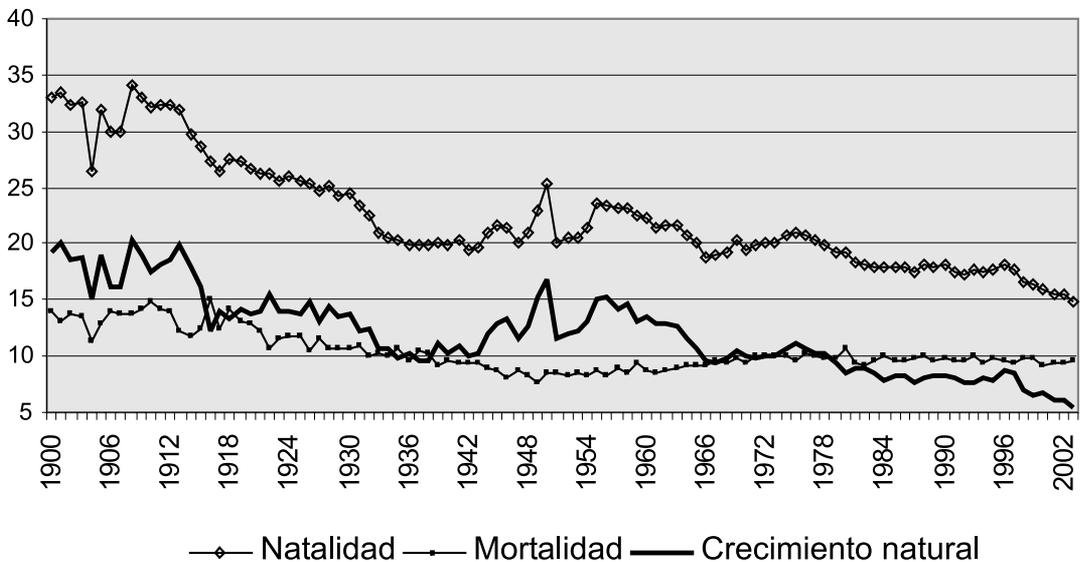
Las comparaciones internacionales de salarios se realizaron a partir de una medida de conversión en base a la paridad del poder de compra (PPA) de estos en los distintos países. Dicha estimación representa el número de unidades monetarias necesarias para comprar los bienes equivalentes a lo que puede adquirirse con una unidad de la moneda del otro país. Esta metodología es actualmente utilizada para todas las comparaciones internacionales, ya

que las conversiones a través de los tipos de cambio pueden estar distorsionadas por medidas económicas de los gobiernos, los servicios no comercializados deben ser reevaluados en una base comparable a nivel internacional y los precios relativos muestran importantes variaciones.

4. La evolución de la población uruguaya: indicadores de su calidad de vida

Durante el período de estudio la población uruguaya crece, debido a la inmigración principalmente europea y al descenso de la mortalidad, desde una situación de muy baja densidad poblacional. En las tres primeras décadas del siglo, la población aumenta en forma constante, con un predominio de la población urbana. En la medida en que las corrientes migratorias cesan y que se produce un precoz proceso de transición demográfica, el número de habitantes tiende a estabilizarse.

Gráfico 1: Tasas de Natalidad y Mortalidad. 1900 - 2003.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del INE.

Dicho proceso se produce por el descenso de la mortalidad, fruto de las mejoras sanitarias, alimenticias y de condiciones de vida de la población; y de un temprano control de la fecundidad (Gráfico 1). La interpretación de este último es objeto de discu-

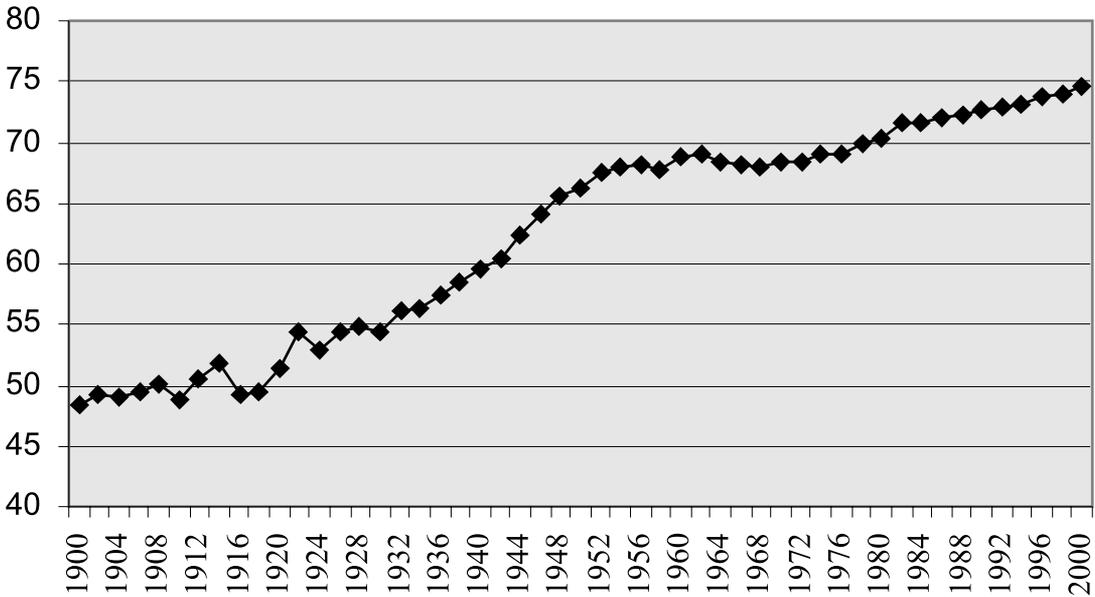
sión dentro de las ciencias sociales, señalándose la concentración urbana, el peso de la población de origen europeo y el nivel educativo de la mujer como variables explicativas (Pollero, 1994; Pellegrino, 2003).

Hacia finales del período estudiado tiende a observarse una caída en la tasa de crecimiento, explicada por un proceso combinado de emigración y descenso de la tasa de natalidad.

Una de las variables más pertinentes para aportar información sobre la calidad de vida de la población en estudio es la referida a la esperanza de vida

al nacer. La misma expresa una síntesis de la evolución combinada de factores como el ingreso, la salud, los hábitos de vida, el grado de incorporación de pautas de consumo saludables, la relación con el entorno, etc. Da cuenta del número de años promedio que una persona puede aspirar a vivir, acorde al comportamiento de la mortalidad en ese momento.

Gráfico 2: Esperanza de vida al nacer. 1900 - 2000.



Fuente: Elaboración propia en base a Migliónico (2001).

La esperanza de vida, a diferencia de la mortalidad, no está afectada por la estructura de edades de una población dada y es, por eso, una medida apta para realizar comparaciones entre países o a lo largo del tiempo. En Uruguay la estimación de la esperanza de vida es problemática por la exigua atención por parte de los gobiernos en recolectar estadísticas vitales; en este sentido puede señalarse la inexistencia de censos nacionales de población en el período comprendido entre 1908 y 1963.

Al comienzo del período observado puede señalarse (Migliónico, 2001:49) un alto nivel de la esperanza de vida, similar a la de los países más desarrollados, explicado por una caída de la mortalidad como consecuencia de los cambios sociales que se fueron procesando en el último tercio del siglo XIX (Gráfico 2).

Fue en la primera mitad del siglo donde se procesaron los mayores avances en la reducción de la mortalidad, especialmente la infantil. En la segunda etapa se asiste a un enlentecimiento de los cambios, y las mayores ganancias se encuentran en la prolongación de la vida adulta.

Pueden constatar dos grandes cambios de nivel en términos de esperanza de vida al nacer: un primer momento a finales de la década del diez y un segundo a finales de los cuarenta. Desde la perspectiva sanitaria, los cambios del primer período se asocian a la evolución de la asistencia pública, la extensión del uso de las vacunas y la sulfas (Damonte, 1994); los del segundo, a la aparición de los antibióticos y la incorporación de nueva tecnología médica.

Desde la perspectiva del desempeño económico los dos períodos coinciden con momentos de rápido crecimiento de los ingresos per cápita y los salarios, así como con mejoras obtenidas en las condiciones laborales y la extensión de la educación.

A su vez, en estas etapas de bonanza se refuerza la acción del Estado ampliándose la infraestructura, los servicios y su papel redistributivo, especialmente en la década de los cuarenta.

Luego de un período de estancamiento, se observa, a partir de los años ochenta, una tendencia al incremento de esta variable, acompañando el proceso evidenciado a nivel mundial de reducción de la mortalidad de la población mayor de 60 años. Para el caso de Uruguay, el principal logro obtenido fue el aumento del número de personas que llegan a la tercera edad, pero son menos importantes los logros en términos de prolongar esta etapa.

En estudios comparativos a nivel internacional, la evolución de la esperanza de vida al nacer, parece ser un buen indicador de calidad de vida en aquellos países en un estadio de desarrollo temprano. Pero, para países que han superado ya esta etapa inicial del desarrollo y alcanzado determinado nivel en las condiciones de vida y de salud, sería importante, a los efectos de comparar la calidad de vida, introducir otros indicadores como, por ejemplo, las principales causas de muerte.

“Finally, mortality data by cause of death are disaggregated to understand the determinants of the cross-country convergence in life expectancy observed between 1965 and 1995. Changes in mortality due to infectious, respiratory and digestive diseases, congenital and perinatal conditions, and “ill-defined” conditions are the most important factors producing the convergence in life expectancy, whereas changes in mortality due to nervous system, senses organs, heart and circulatory diseases worked against convergence. This evidence suggests that the large changes in mortality observed in the developing world were due to the absorption of previously available technology and knowledge, while developed countries took advantage of recent advances on the frontier of medical technology.” (Becker: 2003, p.27).

La dinámica del crecimiento poblacional y sus determinantes, adquiere particular interés al observarla junto a la evolución del producto bruto interno como indicador indirecto del nivel de ingresos de la población.

Durante el período 1900-1930, el comportamiento del PBI per cápita implica una dinámica de la actividad económica capaz de incorporar un número creciente de habitantes. Para el resto del siglo, el crecimiento del producto per capita aparece sobredimensionado por una población que se mantiene estancada.

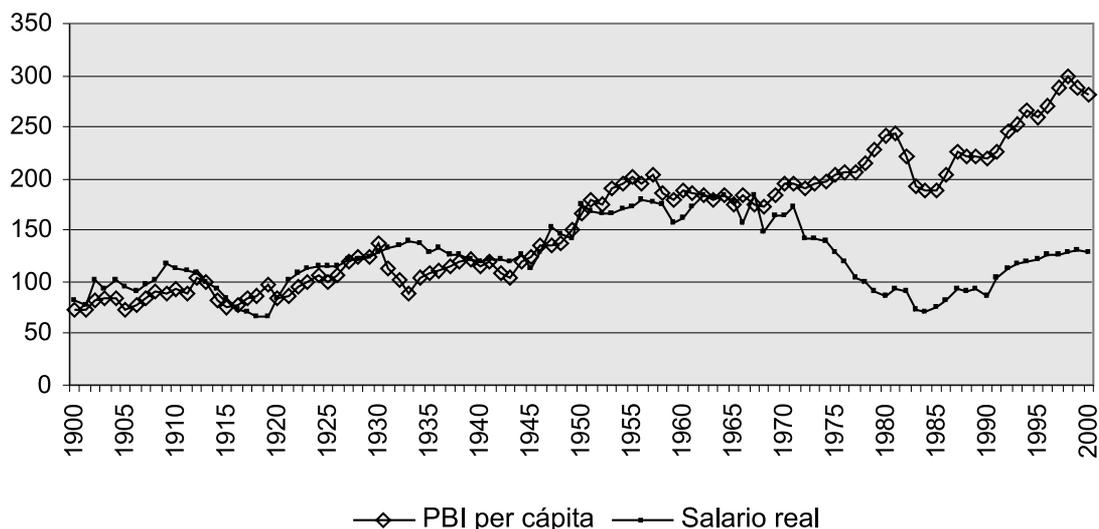
Si comparamos la evolución del PBI per cápita con el salario real se muestra una trayectoria relativamente acompasada hasta fines de la década del sesenta. Nos interesa combinar, en el análisis, ambas trayectorias ya que compartimos la opinión de muchos investigadores que consideran el salario real como un indicador que se aproxima más a la descripción de la evolución de la calidad de vida (Williamson, 1995; Bértola et. al. 1999).

Durante este lapso se observan dos etapas en las que el comportamiento de ambas series es marcadamente positivo: la década del veinte y el período comprendido entre la segunda posguerra y la crisis de mediados de los cincuenta (Gráfico 3). Resulta interesante hacer notar que la esperanza de vida mostraba un comportamiento similar, concentrado en los mismos años.

En el primer batllismo (1903-1912) se asiste a un crecimiento del producto, como consecuencia de una mejora de los precios de las exportaciones y la expansión interna de la industria y los servicios; asimismo el salario real experimenta recuperación en el contexto de un Estado que interviene para mejorar las condiciones de trabajo.

Después de la crisis que sobreviene a partir de 1913 y que afecta tanto el nivel de actividad como el poder adquisitivo de los salarios, se asiste a la recuperación de ambas variables, aunque con un leve rezago del salario real. No obstante, desde los primeros años veinte el movimiento de las series permite inferir un estrecha correlación entre el crecimiento económico y el incremento de los salarios.

Gráfico 3: PBI per capita y Salario real de Uruguay 1900-2000. (Índice 1913=100).



Fuente: Elaboración en base a Bértola et. alt (1998) y Bértola (1998).

Luego de la segunda posguerra (1944-1955) tanto el salario real como el PBI per cápita experimentan el mayor crecimiento del siglo. En un contexto internacional favorable el Estado interviene reasignando recursos entre los distintos sectores de actividad. En el marco de esta política se instrumenta una modalidad colectiva de determinación de los salarios y el salario real se incrementa significativamente. Este incremento refleja también un control de precios sobre los bienes de consumo básico y la vivienda, instrumentado por parte del Estado.

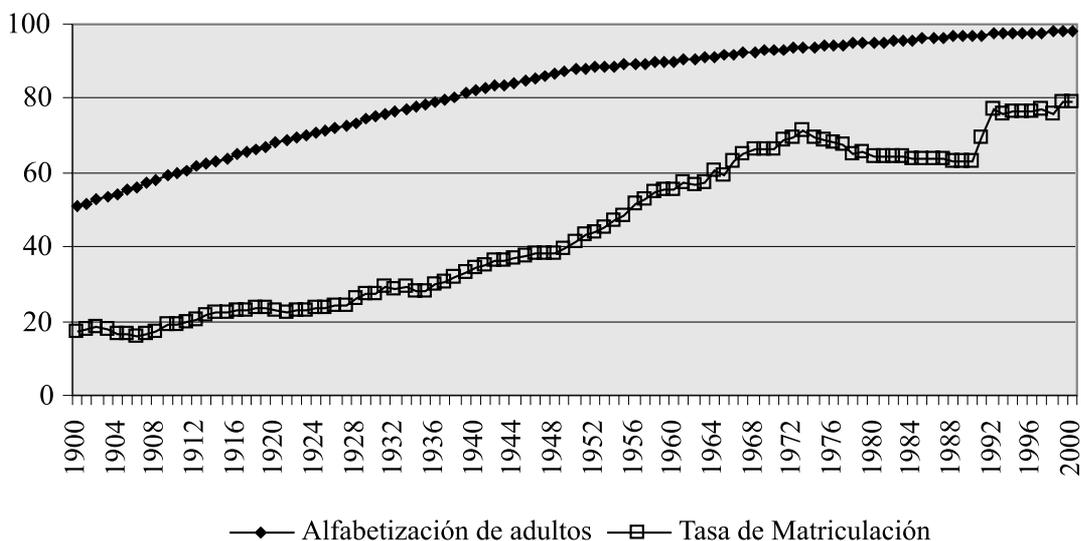
A partir de fines de los sesenta se produce un creciente distanciamiento entre la evolución de las dos variables, que indica de manera indirecta un proceso de distribución recesiva, donde los salarios pierden estruendosamente participación en el producto. Si bien la brecha existente entre el incremento del PBI per cápita y el salario real no disminuye de forma significativa, puede observarse, desde mediados de los ochenta, una mejora de los ingresos de los trabajadores.

Esta tendencia parece en principio confirmarse en un indicador de la distribución del ingreso como es el índice de Gini estimado para el Uruguay por Bértola (2005). Este índice refleja un primer período de aumento de la desigualdad. Desde principios del siglo XX, en un contexto de una economía cre-

ciente, que expande su oferta de puestos de trabajo y acompañada de mejoras salariales se asiste a un proceso moderado de disminución de la desigualdad, pero es sobretudo partir de la década de los cuarenta que se producen cambios significativos en la distribución del ingreso, evidenciándose un movimiento importante hacia una mayor igualdad. Esta tendencia se revierte desde la década de los sesenta, en el mismo sentido del resto de las variables sobre ingreso que venimos observando para este período. En la década del noventa los niveles de desigualdad tienden a estabilizarse aunque con valores mucho más altos que los del Uruguay de la segunda posguerra.

Como adelantáramos, no solo los ingresos distribuidos entre la población pueden dar cuenta de mejoras en términos de calidad de vida. Un componente también importante es el nivel educativo de la población (Gráfico 4). La tasa de alfabetización de adultos en Uruguay alcanza tempranamente niveles relativamente altos y ya en la década del sesenta la extensión es prácticamente universal.

Si se compara con la tasa de matriculación combinada de enseñanza primaria, secundaria y terciaria, las mejoras en términos de educación se relativizan. Esto se debe a que Uruguay logró rápidamente, a través de una relativamente temprana

Gráfico 4: Evolución del nivel educativo de la población 1900-2000.

Fuente: Elaboración propia en base a Bértola y Bertoni (2000) e Índice de Desarrollo Humano y extendida hasta 2000 por las autoras de este trabajo.

extensión de la enseñanza primaria, gratuita y obligatoria, reducir el analfabetismo pero no ha alcanzado aún la universalización de la enseñanza secundaria, ni altos niveles de participación en la enseñanza terciaria. Este indicador debería ser enriquecido por un análisis del éxito de la enseñanza brindada, que puede ser medido, entre otros, por la relación docente/alumnos o por la tasa de egreso.

5. El índice de desarrollo humano en Uruguay a lo largo del siglo XX

Conceptualmente el desarrollo humano es un medidor integral de las mejoras que va logrando un país y sus habitantes. A la clásica mirada del desempeño económico que describiría la riqueza generada por una población dada, se le agregan otros componentes que permiten inferir una ampliación de las opciones de vida que una persona puede aspirar a tener. Es así que las mejoras en las condiciones de vida se resumen en un aumento de los años de vida de los habitantes y en un incremento cualitativo de sus capacidades a través de la educación.

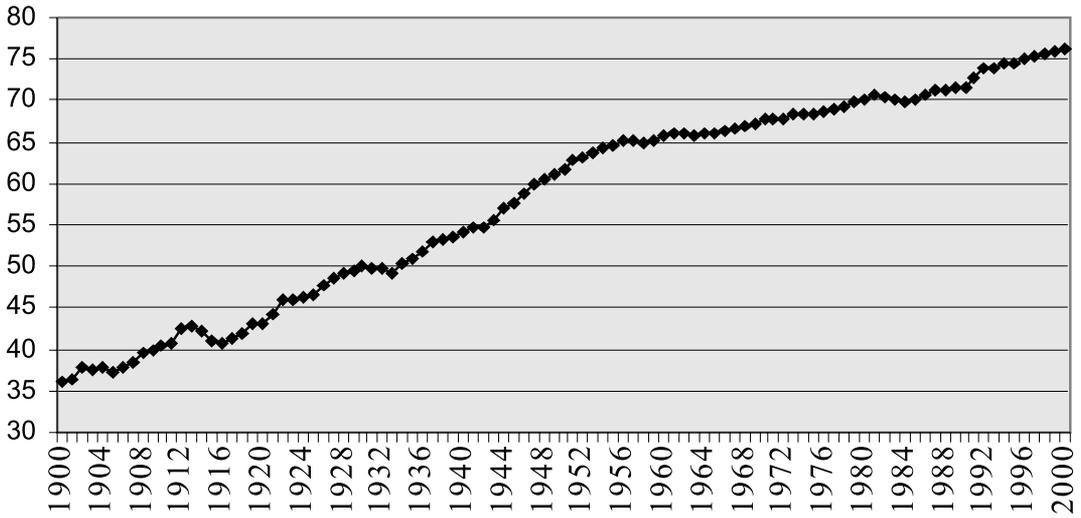
El IDH de Uruguay muestra grandes logros hasta la década del '50, para luego disminuir su ritmo de crecimiento (Gráfico 5). Tales resultados permi-

ten arriesgar la afirmación de que enfrentamos dos escenarios de país; uno que se mantiene hasta mediados de siglo, donde si bien se enfrentan crisis y necesarios cambios de rumbo económico, la sociedad en su conjunto todavía se beneficiaba de los frutos del progreso. Otro proceso se evidencia a partir de los años '60, donde las crisis económicas se agudizan, la distribución del ingreso empeora y las condiciones de vida de la población en su conjunto demoran en expandirse.

El comportamiento de las tres variables en forma independiente pone en evidencia la propia limitación de un índice de este tipo, que combina variables de flujo (PBI per cápita y tasa de matriculación) con variables de stock (alfabetización de adultos y esperanza de vida al nacer). Estas últimas cambian lentamente y no presentan oscilaciones importantes porque tienen un efecto acumulativo. Las variables de flujo, sin embargo, tienden a presentar un comportamiento más cíclico; al ser agregadas a las variables del stock, el IDH se vuelve menos sensible a sus movimientos.

Por la forma en que están determinados los rangos de variación de los componentes del IDH, es de esperar que la esperanza de vida y la cobertura educativa se aproximen rápidamente a su nivel máxi-

Gráfico 5: IDH Histórico de Uruguay 1900-2000.



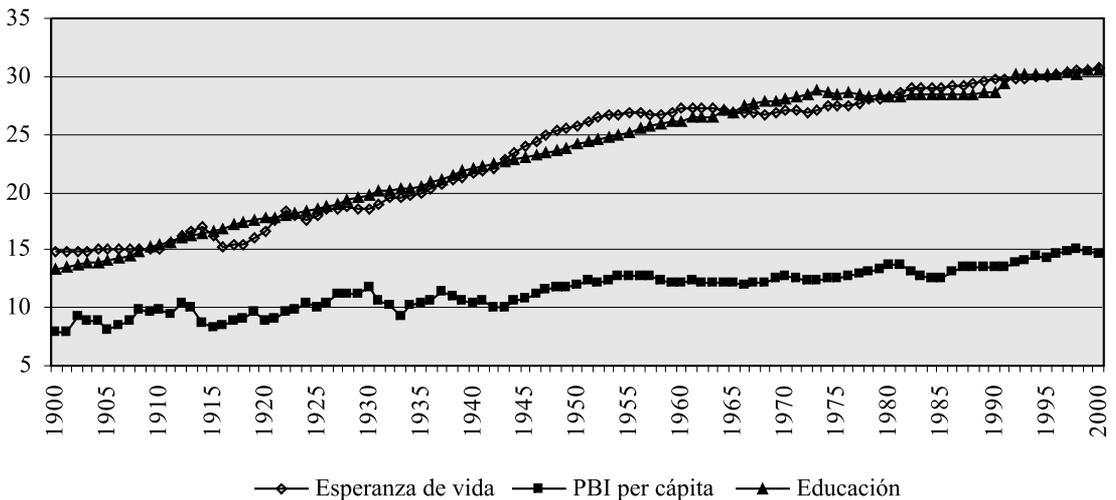
Fuente: Elaboración propia.

mo. Los valores entre los que se mueve el PIB per cápita, si bien están ajustados tiene un rango superior, que corresponde al nivel máximo del PBI per cápita de Estados Unidos. Este nivel, que marca diferencias importantes entre los países, hace mucho más difícil aproximarse a los valores más altos.

El análisis de la evolución de los diferentes componentes del IDH en el caso de Uruguay permite apreciar una brecha que se profundiza y que ayuda a

ponderar la capacidad explicativa de cada uno (Gráfico 6). En los primeros estadios las tres variables muestran una dinámica mayor. La principal explicación de este comportamiento puede encontrarse en el hecho de que el país atraviesa, en términos de desarrollo humano, un proceso de crecimiento. En este contexto, el peso de las tres variables refleja una mejora, logrando captar los logros individuales obtenidos por ellas.

Gráfico 6: Participación de los componentes en la estimación del IDH de Uruguay.



Fuente: Elaboración propia.

A partir de los años treinta comienza a aumentar la distancia entre los indicadores. La educación es la que logra un mejor desempeño, explicado en gran medida por la cobertura educativa, que refleja un aumento en la incorporación de población en los niveles secundarios y terciarios de la enseñanza formal.

La esperanza de vida también refleja los logros obtenidos en materia de mejora en las condiciones de vida de la población.

El PBI per capita, por el contrario, muestra un proceso irreversible de participación decreciente con respecto al IDH en su conjunto. Atendiendo al hecho de que la población del país tiene un crecimiento muy lento a lo largo del período, podrían esperarse mejoras en su nivel que dieran a la variable mayor incidencia en el progreso del IDH. Puede identificarse escasos períodos de leve recuperación, que coinciden con momentos de mejora relativa de la economía -como la segunda posguerra, o el crecimiento de finales de los ochenta- pero en el largo plazo presenta un ritmo de crecimiento inferior al del indicador en su conjunto.

El Uruguay muestra un desempeño en términos de esperanza de vida y nivel educativo que no tiene correlato con la evolución del PBI per cápita. Esto refleja características propias del desarrollo del país que alcanza un alto nivel de IDH por el crecimiento de los componentes no relacionados directamente con el ingreso. La reflexión que subyace es si para

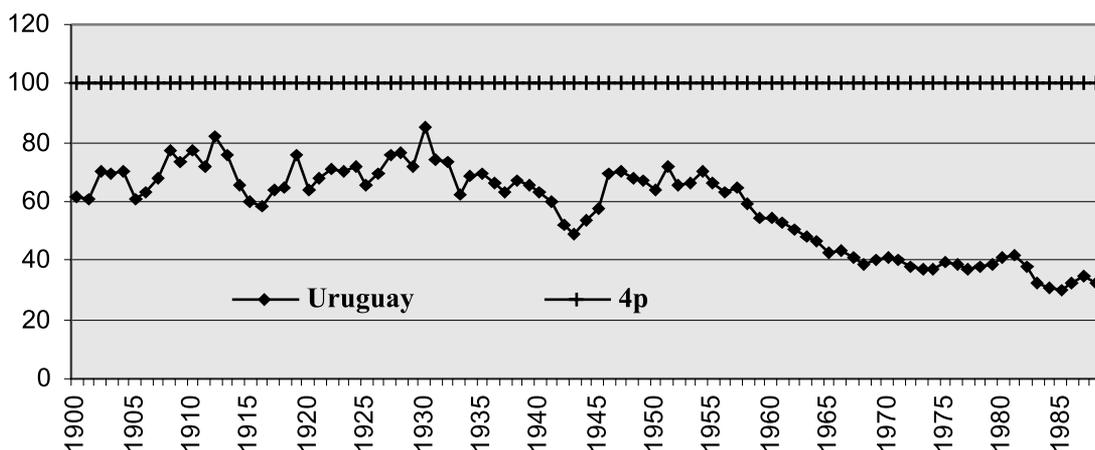
lograr mejoras en la participación del ingreso per cápita en el índice, no sería más adecuado un ajuste metodológico de las restantes variables que incorpore aspectos tales como la calidad de la educación obtenida, o la prolongación de los años de vida en la tercera edad.

6. Relativizando la calidad de vida en Uruguay

Hasta el momento hemos analizado el comportamiento de algunas variables que hacen a la calidad de vida en el Uruguay. No es extraño comprobar que en el largo plazo la mayoría de los indicadores tienden a mostrar una mejoría. Quizás por ello es importante relativizar estos resultados a la luz de comparaciones internacionales para conocer en qué medida el desarrollo humano uruguayo acompaña o se retrasa con respecto a otros países de la región y del mundo.

En una primera instancia es importante señalar que Uruguay, en cuanto a los niveles alcanzados de PBI per cápita, se ubica a comienzos del siglo en torno a 70% de los países más industrializados y hasta fines de la década del '40 mantiene, con algunos altibajos, esa posición (Gráfico 7). A partir de 1954 se distancia sistemáticamente de estos en una tendencia que, al menos hasta el año 1988, no logra revertirse.

Gráfico 7: PBI per capita de Uruguay (comparado GB-USA-FR-GER).

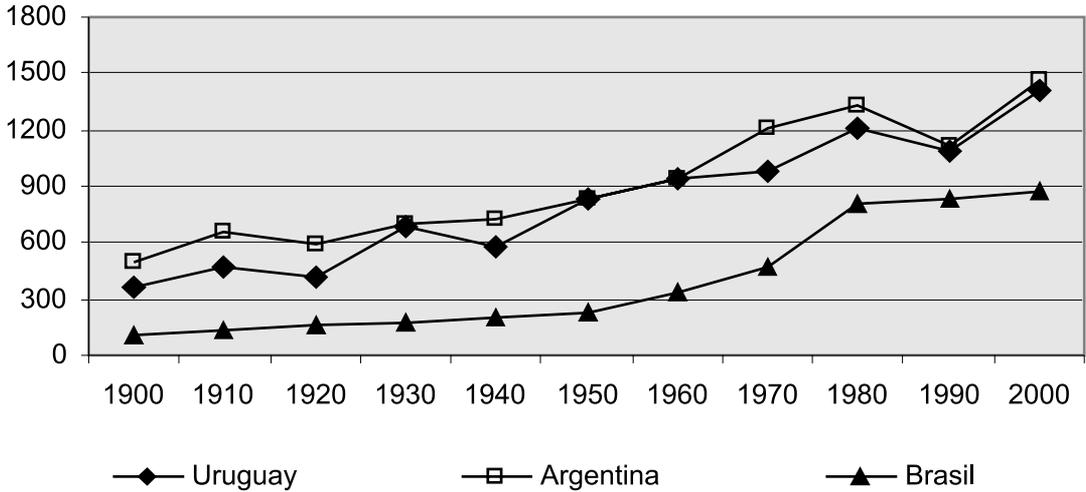


Fuente: Bértola (2000).

Si observamos la región encontramos un desempeño en niveles similares con Argentina prácticamente a lo largo de todo el período (Gráfico 8). Brasil, que a comienzos del siglo mostraba un nivel fuertemente distanciado de Argentina y Uruguay, acorta

distancia entre mediados de los cincuenta y hasta los ochenta. Durante esta etapa, Brasil procesa un cambio estructural, en el marco del proyecto desarrollista, con políticas de fortalecimiento del sector industrial y un marco institucional acorde.

Gráfico 8: PBI per capita comparado 1900-2000.

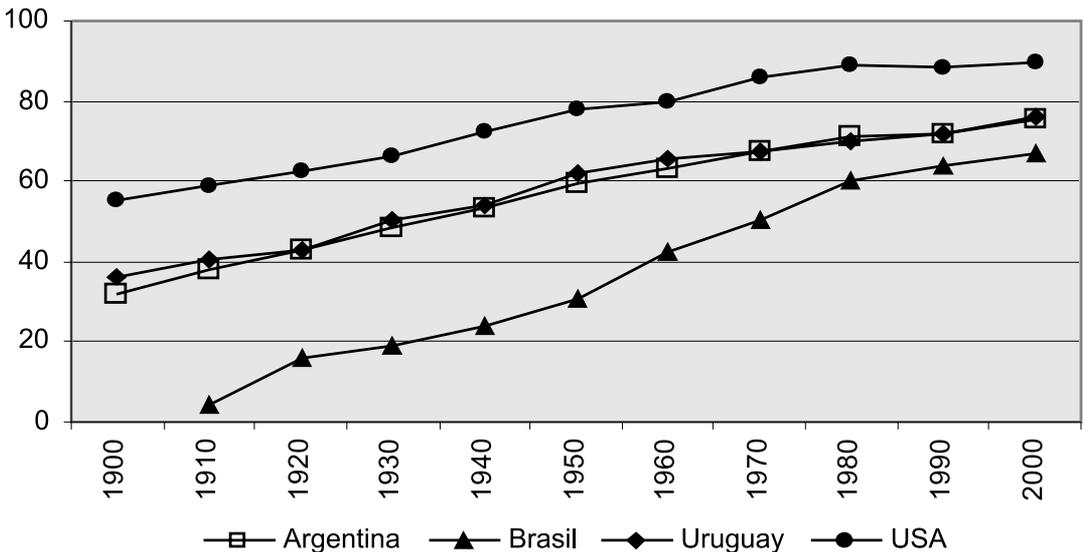


Fuente: Elaboración propia en base a Astorga (2004).

Si comparamos los mismos países en términos de IDH, la brecha entre estos se acorta; todos mues-

tran un avance sustantivo en términos de desarrollo humano, especialmente Brasil (Gráfico 9).

Gráfico 9: Índice de Desarrollo Humano.



Fuente: Elaboración propia en base a Astorga et. Al. (2004), Bértola, Bertoni (1998) y PNUD.

Al incorporar a EEUU en esta comparación, puede observarse la misma tendencia que dentro de la región, de acercamiento de los niveles entre los países. El acortamiento de las distancias entre los mismos y a lo largo del tiempo en el IDH se explica fundamentalmente por los avances en términos de reducción de la mortalidad, que con mayor o menor celeridad, han repercutido en todos los países del mundo (Crafts, 2002: 402).

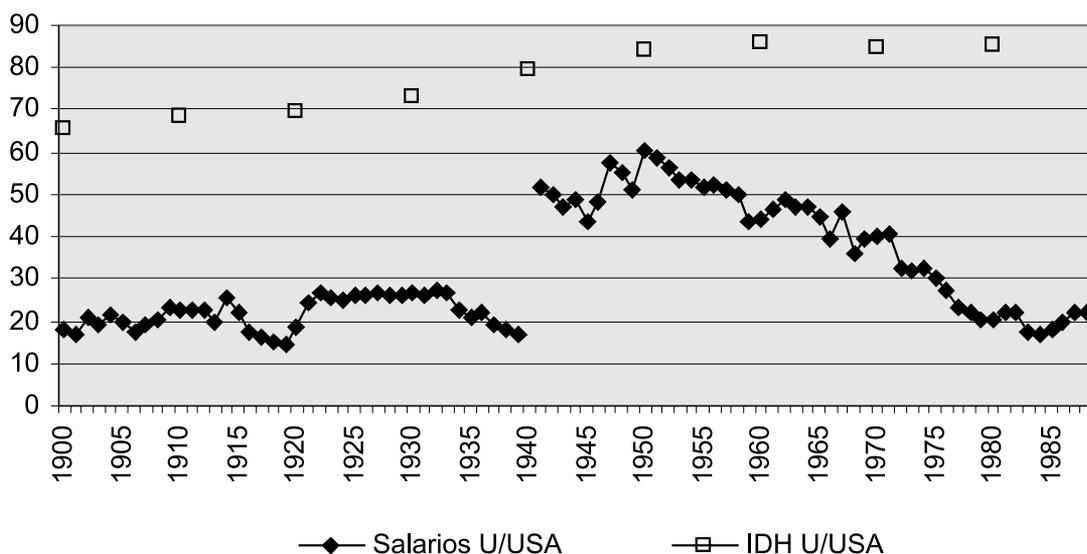
Crafts sostiene que esta menor distancia, entre países desarrollados y en desarrollo, observable entre los niveles de vida en el IDH y el PBI per cápita, se debe en parte a la forma en que el índice incorpora las variables pero también a la existencia de una menor desigualdad en términos de esperanza de vida que en términos de ingresos a nivel mundial.

En este sentido, una vez más, se cuestiona qué tan buen indicador es el IDH para describir la evolución de la calidad de vida. Esta limitante es aún mayor una vez que los países han alcanzado niveles de cobertura educativa y esperanza de vida semejantes a la de los países desarrollados.

La esperanza de vida y la tasa de alfabetización, no admiten un rango de distribución tan desigual como la de los ingresos. La esperanza de vida, que funciona como ancla del IDH, tiene una frontera muy rígida para países en desarrollo, siendo dependientes de la apropiación de los avances científicos y tecnológicos ya existentes a nivel internacional.

Para enriquecer las estimaciones de la calidad de vida es necesario incorporar nuevas variables que den cuenta de aspectos relativos a la distribución del ingreso.

Gráfico 10: Evolución del Salario Real y del IDH. Uruguay respecto a Estados Unidos.



Advertencia: En los salarios reales la serie no puede hacerse continua por incompatibilidades en los precios de cada país. Por tanto solo debe contemplarse el cambio de nivel y sus respectivas tendencias

Fuente: Elaboración propia en base a Bértola (2000) y Astorga (2004).

Hasta el momento, en una perspectiva histórica comparada de largo plazo, solamente contamos con los salarios reales. Consideramos que este indicador está más próximo de una distribución real de los ingresos al interior de cada país en la medida que la mayor parte de la población que percibe un ingreso lo hace a través del salario.

En una comparación con EEUU, el IDH muestra una mejora de Uruguay en el largo plazo. Sin embargo, los salarios reales no presentan la misma tendencia: mientras que en la primera mitad de siglo no divergen, a partir de los '50 la convergencia en términos de IDH tiende a estancarse, pero en tér-

minos de salario real se evidencia una marcada profundización de la brecha que estaría hablando de una distribución relativa peor en Uruguay que en EEUU (Gráfico 10).

7. Agenda pendiente

La discusión acerca de la calidad de vida en Uruguay y en el mundo está lejos de agotarse. Para Uruguay en los últimos años hemos hecho importantes avances en la recopilación y sistematización de información relativa al tema, pero esto mismo nos muestra un camino largo para recorrer.

Se hace necesario mejorar la información sobre la distribución del ingreso y su comparación internacional, en especial la distribución personal del ingreso. Asimismo se podrían construir alternativas estadísticas al IDH, que incluyan los salarios reales y otros ingresos como, por ejemplo, jubilaciones, y mayor información sobre cobertura educativa en términos de cantidad y calidad. No podemos dejar de mencionar que el IDH, tal como lo calcula en la actualidad Naciones Unidas, incluye un índice de desarrollo relativo al género, por lo tanto podría intentarse en un análisis histórico hacer alguna diferenciación de calidad de vida desde una perspectiva de género.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ASTORGA, P., A.R. BERGÉS & V. FITZGERALD. (2004): *The Standard of Living in Latin America during the Twentieth Century*. University of Oxford Discussion Papers in Economic and Social History 54.
- ASTORGA, V. & V. FITZGERALD (1998): "Statistical Appendix", en Thorp, R., *Progress, Poverty and Exclusion: An Economic History of Latin America in the 20th Century*. IDB, Washington D.C..
- BÉRTOLA, L & BERTONI, R. (2000): *Educación y aprendizaje: su contribución a la definición de escenarios de convergencia y divergencia*, DT 46, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- BÉRTOLA, L., L. CALICCHIO, M. CAMOU, & G. PORCILE (1998): *Southern Cone Real Wages Compared: a Purchasing Power Parity Approach to Convergence and Divergence Trends, 1870-1996*. DT 43, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.
- BÉRTOLA, L., M. CAMOU, & G. PORCILE (1999): "Comparación Internacional del Poder Adquisitivo de los Salarios Reales de los Países del Cono Sur, 1870-1945", CD *Segundas Jornadas de Historia Económica*, Montevideo, Julio de 1999.
- BÉRTOLA, L. (2000): *Ensayos de Historia Económica. Uruguay y la región en la economía mundial 1870-1990*. Ediciones Trilce, Montevideo
- BÉRTOLA, L. (2005): "A 50 años de la curva de Kuznets: crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otros países de nuevo asentamiento desde 1870" *Investigaciones en Historia Económica*, 3/ 2005.
- BECKER, G.; PHILIPSON, T. & SOARES, R. (2003): *The quantity and quality of life and the evolution of world inequality*. En National Bureau of Economic of Economic Research. June, Cambridge.
- CLAEH (1991): *Indicadores básicos del Uruguay.2*. Economía. Montevideo.
- CRAFTS, NICHOLAS (2002): *The Human Development Index, 1870-1999: Some revised estimates*. European Review of Economic History, Vol. 6 Part 3 December, p.395-405.
- DAMONTE, ANA MARÍA (1994): *Uruguay: Transición de la mortalidad en el período 1908-1963*. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- JACOB, RAÚL (S/F): *Crisis y mercado de trabajo: una aproximación a la problemática de los años veinte y treinta*. CIEDUR, Montevideo.
- MIGLIÓNICO, AMÉRICO (2001): *Tablas abreviadas de mortalidad por sexo y edad. Total del país. 1908-1999*. MSP FISS – BIRF, Montevideo
- NUSSEBAUM, MARTHA C. & SEN, AMARTYA COMPILADORES (1993): *La calidad de vida*. The United Nations University. Fondo de Cultura Económica, México.
- OFFER, AVNER (1996): "Introduction" en: Offer, Avner (Ed.). *In Pursuit of the Quality of Life*. Oxford University Press, New York, 1996, p. 1.
- PELLEGRINO, ADELA (2003): *Caracterización demográfica del Uruguay*. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, Montevideo.
- POLLERO, RAQUEL (1994): *Transición de la fecundidad en el Uruguay*. Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República, agosto, Montevideo.
- PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO (2004): *When did America Fall Venid? Evidence from Long-run International Inequality*. Presented at the Inter-American Seminar on Economics 2004. NBER December, México.